

## La noción de narrativa en psicoanálisis<sup>1</sup>

*Beatriz de León de Bernardi\**

La noción de narrativa ha ocupado un lugar relevante en el desarrollo del psicoanálisis de las dos últimas décadas. Esto se explica en parte como reacción frente a un uso abstracto y esquemático de las teorías sobre el inconsciente en la interpretación psicoanalítica. Me referiré en este trabajo a algunos de los cuestionamientos actuales que acompañan el uso de la noción de narrativa (o relato, usaré ambos como equivalentes en este trabajo). En un segundo momento consideraré estos problemas desde la perspectiva de la tradición del pensamiento psicoanalítico rioplatense para mostrar que allí podemos encontrar un punto de apoyo para avanzar frente a los interrogantes actuales.

En el Río de la Plata la noción de narrativa surge integrada al estudio del diálogo analítico, sirviendo de pivot en una reflexión en la que se integran naturalmente preocupaciones clínicas y desarrollos teóricos –en especial de la corriente kleiniana. En el pensamiento norteamericano, en cambio, el rígido marco conceptual planteado por la psicología del yo y la teoría estructural se ve conmovida por posturas como las de D. Spence y R. Schafer. Estos, en el marco de la reflexión hermenéutica, desarrollan más recientemente ideas que representan un movimiento de ruptura y fuerte cuestionamiento. En estos autores la noción de narrativa tiene un lugar significativo en la manera como se concibe la teoría psicoanalítica, en los procesos de comprensión del analista y en la consideración de las formas de expresión del paciente.

D. Spence (1987), cercano en sus posturas a G. Klein, despoja a los pilares del edificio metapsicológico de toda realidad sustancial. En su visión, nuestras verdades

---

<sup>1</sup>. Trabajo presentado para el panel 'Narrativa', del Primer Coloquio Interinstitucional de la Asociación Argentina de Epistemología del Psicoanálisis: "Lo interdisciplinario: memoria, historia, narrativa". Buenos Aires, 10-12 de octubre de 1997.

\* Miembro Titular de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay.  
Santiago Vázquez 1144, 11300 Montevideo. E-mail: bernardi@chasque.apc.org

sobre el inconsciente pueden convertirse fácilmente en falacias que den más cuenta del estado subjetivo del analista que del paciente. Sólo se vivifican si pueden ser concebidas como narrativas, modelos abiertos de valor operativo provisorio, metáforas del mundo interno del paciente. En una dirección similar se ubica R. Schafer cuando plantea que los enfoques teóricos constituyen en primer término narrativas dominantes en la escucha del analista. (Lebovich de Duarte 1996).

El cuestionamiento al uso de la metapsicología como instrumento clínico da paso a poner el acento en los modos específicos en los cuales se va desplegando el decir del paciente. Schafer (1992) buscará inferir la estructura central de las narrativas del analizando a través de los superpuestos relatos de su vida, “storylines”, o en las múltiples “narrativas del self”. Desde su punto de vista el trabajo analítico presenta una linealidad circular más que retrospectiva (Schafer, 1983), en la cual la reconstrucción del pasado infantil y el presente transferencial son interdependientes. Presente y pasado se reconstruyen según el modo narrativo y se influyen recíprocamente.

Spence explora las dificultades y paradojas de los procesos de escucha en el analista, en la medida en que implican movimientos de empatía y proyección activa, al mismo tiempo que una actitud de neutralidad y distancia. Da mayor importancia a los procesos de construcción ocurridos en la transferencia.

En estas posturas los criterios de verdad quedan inherentemente referidos a la coherencia del discurso construido en la actualidad del encuentro analítico. La noción de verdad narrativa deja de lado los modelos hipotético-deductivos como forma de aproximarnos a los fenómenos clínicos, para jerarquizar los procesos –incluyendo el insight y la respuesta emocional del paciente– ocurridos en el setting de la sesión. Si bien este cambio de perspectiva en la consideración de los hechos clínicos puede en primera instancia resultar banal, estas posturas generan una viva discusión en torno a diferentes problemas referidos especialmente al papel del analista y del lenguaje en la interpretación y a la significación del determinismo inconsciente en la conformación del fenómeno transferencial.

Así, J. Ahumada (1994) señala cómo la hipervaloración del papel del lenguaje y del analista en los procesos de construcción de la interpretación pueden desembocar en un creacionismo verbal que desconoce la necesidad de transformación de la experiencia emocional del paciente. Asimismo, la sustitución de la noción de verdad como concordancia, sostenida por Freud y por los científicos en general, por la noción de

verdad referida a la coherencia interna del discurso analítico podría llevar al psicoanálisis a posturas idealistas.

Por otro lado J. Laplanche (1992) responde a la idea de la interpretación como construcción de Viderman, y a las críticas al modelo arqueológico de la propuesta hermenéutica, con la defensa del determinismo inconciente presente en la repetición y reconstrucción de la escena infantil pasada en la situación transferencial. En esta determinación inconciente jerarquiza –en detrimento de los eventos históricos puros– el papel de la represión original y los mensajes enigmáticos del Otro infantil reencontrado en la vivencia transferencial. Si siguiéramos la polémica podríamos, sin duda, escuchar respuestas válidas a estos planteos. Sin embargo, la extensión del uso del término narrativa en psicoanálisis excede ampliamente las coordenadas de las posturas hermenéuticas para indicar, en mi visión, una tendencia y una necesidad del psicoanálisis actual de describir y explicar más precisamente el dinamismo de los hechos clínicos y los factores de transformación intrapsíquica del paciente, partiendo de las formas concretas en que se establece el diálogo y la interacción analítica. En un CD-ROM reciente que reúne los trabajos psicoanalíticos publicados en revistas de habla inglesa desde 1920 hasta 1994 encuentro 1160 publicaciones, de autores que provienen de diferentes escuelas teóricas, que se refieren al término narrativa, incluyendo algún desarrollo sobre el mismo.

Algunas de las cuestiones planteadas anteriormente no nos resultan novedosas vistas desde nuestra tradición rioplatense. La noción de proceso en espiral de Pichon-Rivière, por ejemplo, recoge –anticipadamente– el guante de la controversia actual sobre la temporalidad –presente y pasado– en el proceso transferencial. Para Liberman (1976) la verbalización del paciente tiene las características de una narrativa organizada en secuencias temporales, además de las características que adjudica específicamente al estilo narrativo.

Si bien en la producción del Río de la Plata de los años 60 y 70 existió un interés en los desarrollos metapsicológicos, la preocupación por el estudio de las características de la situación analítica y del diálogo establecido entre paciente y analista aparece como objeto central de la tarea analítica (Winograd, 1986). El énfasis en el estudio de los fenómenos bipersonales y de la contratransferencia signa los trabajos de este período y centra en la actualidad de la sesión el punto de partida de reflexiones teóricas y clínicas.

Pero, además, estos enfoques nos permiten aproximarnos a algunas de las características de la comunicación analítica. La noción de ambigüedad radical del

campo analítico (W. y M. Baranger, 1969), fundamentada en las concepciones kleinianas de la fantasía inconciente y de los procesos de simbolización concebidos como ecuaciones simbólicas, descubre la densidad del diálogo analítico y permite inferir diferentes dimensiones de la expresión verbal. Para Álvarez de Toledo (1954), en los modos de intercambio verbal se escenifican fantasías de relaciones de objeto primitivas. La palabra puede ser así objeto intermediario –que se regala, destruye o repara– imagen, emoción. Liberman amplía este marco de referencias con el desarrollo de un enfoque semiótico. La atención a los aspectos sintácticos y pragmáticos de la comunicación con el analista permite inferir más certeramente las significaciones inconcientes. Este proceso de atribuir significados inconcientes a las verbalizaciones o a las acciones implicadas en el decir del paciente constituye lo propio de la actividad semántica y de la actividad interpretativa del analista.

Estas concepciones pusieron especialmente a luz los múltiples registros implicados en la comunicación analítica. No sólo se trata de que estos desarrollos integran y teorizan en la comunicación el papel de los aspectos no verbales (Arbiser, 1993), sino que la misma expresión verbal aparece cargada de contenidos emocionales e implicando representaciones inconcientes de vivencias primitivas de contacto corporal.

Recientemente aportes de la investigación empírica (Stern, 1991) han descubierto en la comunicación del infante con su madre fenómenos de comunicación amodal (en los cuales se intercambian indistintamente diferentes registros sensoriales de comunicación) que podrían considerarse semejantes a los ocurridos en la comunicación terapéutica y que parecen corroborar desarrollos teóricos anteriores. También aportes desde la psicología cognitiva corroboran procesos descritos en relación con el papel de la interpretación en psicoanálisis. Wilma Bucci (1985) muestra cómo códigos simbólicos (del registro verbal y del registro discreto de la imagen) y subsimbólicos (múltiples experiencias sensoriales) son conectados en la comunicación analítica por el proceso interpretativo.

Pero el término narrativa, equiparable al de relato y vinculado al de estilo, queda referido en la teoría y la práctica analítica: a la búsqueda más precisa y auténtica del sentido inconciente del decir de paciente y analista; al modo como se van estableciendo los procesos interpretativos y a las formas en que se van constituyendo los fenómenos transferenciales y contratransferenciales en el proceso de análisis.

Autores pertenecientes a diferentes escuelas de pensamiento buscan el sentido inconciente de las expresiones del paciente, y destacan los aspectos defensivos puestos

en juego en el armado del relato manifiesto del paciente y buscan conmovirlo, descubriendo una “segunda realidad” (Schafer, 1983), o las narrativas que se entrevén en las sombras (Makari y Shapiro, 1993), o atienden al surgimiento de resignificaciones (Lacan, 1953) en momentos de ruptura o deconstrucción, o a las colusiones entre la estructura del diálogo manifiesto y la estructura intersubjetiva latente (M. Baranger, 1993).

Desde mi punto de vista, la noción de relato resulta útil, además, en el estudio de los procesos interpretativos y en la comprensión de las posibilidades instrumentales del analista. Así, por ejemplo, los procesos explicativos presentes en nuestras interpretaciones y en nuestras elaboraciones teóricas sobre la tarea clínica, suponen implícitamente formas de relato surgidas espontáneamente en la mente del analista. Estas narrativas implican enlaces que proporcionan continuidad y organización a fenómenos heterogéneos surgidos en la comunicación analítica. Fenómenos dispares – ocurridos simultáneamente o en diferentes momentos del proceso de análisis– como la cualidad de un afecto, la hipernitidez de una imagen, la intensidad de una expresión verbal, o el contenido representacional de la misma, se unen en el analista en un relato significativo. Si bien son el resultado de una compleja tarea en la que queda implicado todo el funcionamiento mental del analista corresponde a la atención flotante y a la actividad preconiente del analista establecer una “red de enlace” (de León, 1995), que será la base del proceso interpretativo. Estos relatos reciben su fuente de aspectos centrales de la actividad proyectiva del paciente, pero implican al analista activamente en los procesos de decodificación, transformación y reconstrucción del material recibido y cuestionan permanentemente su papel neutral.

Este primer nivel del relato incluye cierto grado de teorización. Los modos en que las teorías han sido vivenciadas por el analista –en sus experiencias de análisis en primer lugar–, contribuyen a generar primeros niveles de organización y de relato entendido como secuencia de fenómenos interconectados entre sí que adquieren un nuevo sentido. Nociones como las de “fantasía teoría”, (Nieto, 1982), teorización flotante (Aulagnier, 1975) o teorías implícitas (Sandler, 1988) dan cuenta de estos primeros niveles de organización de la experiencia analítica.

Sin embargo, la noción de relato o narrativa vinculada a la expresión verbal supone en sí misma cierto movimiento de distancia y de reflexión frente al material del paciente. En mi visión momentos claves en el proceso analítico escapan a la delimitación y organización de la expresión verbal. La representación verbal, operando

dialécticamente, tiene entonces un carácter articulador y mediador frente a momentos descritos como de simbiosis o indiscriminación en el proceso analítico. Conceptualizados tradicionalmente como momentos de identificación proyectiva y de contraidentificación proyectiva, dan cuenta de procesos de comunicación inconciente inmediata en los cuales aspectos emocionales primitivos y la actividad fantasmática juegan un primer papel. Sólo en una segunda instancia el movimiento reflexivo del analista permite generar representaciones del vínculo intersubjetivo que pueden ser sometidas al proceso de análisis (de León, 1996). Estos momentos resultan especialmente fecundos y significativos en relación con la posibilidad de inferir la problemática infantil inconciente del paciente en la relación transferencial.

Múltiples desarrollos sobre el carácter de la transferencia y de la contratransferencia dan cuenta de estos aspectos. Así para Renik (1993) el analista es llevado inevitablemente a actuar en su contratransferencia. Betty Joseph muestra el carácter coercitivo de la transferencia sobre el analista como principal camino en el descubrimiento de las representaciones inconcientes implícitas.

Pero no sólo en este sentido es que se puede plantear los límites de la noción de narrativa aplicada al psicoanálisis. La concepción de la situación analítica como campo dinámico implicó considerarla como situación que va más allá de la organización significativa que puedan eventualmente adjudicarle el paciente y el analista.

Liberman (1970) diferenció la base empírica de la sesión, que incluirá todos los fenómenos ocurridos en el marco de la sesión analítica, de lo que podemos captar o inferir de la misma que, siempre será restringido. G. Klimovsky (1981) distinguirá, a su vez, la base empírica epistemológica, que no incluye teoría alguna, de la base empírica metodológica que ya supone cierto grado de aproximación teórica al material clínico. J. Puget reformula recientemente estas diferenciaciones al precisar que “sólo algo de lo que sucede (en el transcurso de la sesión) adquiere el status de material clínico o sea algo capaz de ser pensado psicoanalíticamente ahora o después y producir transformaciones en el campo analítico.” (Puget, 1988: 447). Muchos fenómenos ocurridos en la sesión quedarán como la “roca dura” de la misma a la espera de poder ser conceptualizados.

No creo conveniente reducir la noción de verdad en psicoanálisis a la coherencia interna de nuestros relatos. Esto puede conducirnos a posturas solipsistas y a un discurso que se autoabastezca, aspecto que las mismas posturas hermenéuticas

cuestionaron a los desarrollos teóricos demasiado independientes de una auténtica confrontación en el contacto clínico.

Pienso necesario mantener la idea de que la situación analítica y el proceso implican en sí mismos una realidad potencial no descubierta, que va más allá de nuestras narrativas y vivencias implicadas en el diálogo analítico, aunque estos aspectos sean centrales en el proceso de análisis. El que el analista tenga presente el referente de esta realidad potencial de los hechos, mas allá de sus posibilidades instrumentales de nombrarlos, en relación con la captación de la realidad psíquica del paciente, de la propia realidad o de las formas de la interacción establecida entre ambos –tanto en sus aspectos perceptibles como en sus aspectos latentes– favorece procesos de evaluación y contrastación de nuestras hipótesis interpretativas en el interior del proceso analítico. Permite visualizar con más nitidez nuestros problemas clínicos –por ejemplo como trabajamos hoy la transferencia y las teorías sexuales infantiles (entre otros)– (de León, 1997) y poder, a su vez, considerarlos en el contexto de nuestra realidad contemporánea.

En suma, la noción de narrativa ha permitido en otras culturas psicoanalíticas romper con la rigidez de la aplicación de ciertas concepciones teóricas. Esto permitió reformular conceptos psicoanalíticos en un nivel más próximo a la inmediatez de la experiencia clínica. Pero la tradición del pensamiento latinoamericano no es joven en este sentido.

La concepción de la situación analítica como campo de investigación en el cual se articulan en el presente de la sesión el nivel vivencial del diálogo analítico con concepciones psicoanalíticas fundamentales, que se inició en el Río de la Plata a fines de la década del 40, desarrollándose durante un período que se extendió durante casi 30 años, guarda aún un rico potencial de desarrollo tanto en relación con la investigación teórico-clínica, como en lo que se refiere a la investigación empírica.

*Agosto 1997*

**Descriptor: DISCURSO / HERMENÉUTICA / VERDAD / INTERPRETACIÓN**

## **Bibliografía**

1. AHUMADA J. (1994): Interpretation and Creationism. **Int. J. of Psycho-Anal.** (1994) 75,4 (695-709).
2. ÁLVAREZ DE TOLEDO L. (1954): El análisis del “asociar”, del “interpretar” y de “las palabras”. **Rev. de Psicoanálisis**, Tomo XI, n° 111:269-275.
3. ARBISER S. (1993): Cambio psíquico y cambio en el enfoque de la psicopatología. **Rev. de Psicoanálisis de Madrid**, 17:99-114.
4. AULAGNIER P. (1975): **La violencia de la interpretación**. Del pictograma al enunciado. Buenos Aires: Amorrortu, 1977.
5. BARANGER W, BARANGER M. (1969): La situación analítica como campo dinámico. **Problemas del campo psicoanalítico**. Buenos Aires: Ed. Kargieman.
6. BARANGER M. (1993): La mente del analista: de la escucha a la interpretación. **Rev. de Psicoanálisis**. 49:223-236.
7. BUCCI WILMA. (1985): Dual coding: A cognitive model for psychoanalytic research. **J. Amer. Psychoanal. Assn.**, 33:571
8. DE LEÓN B. (1995): El pasado en las asociaciones preconcientes del analista. (Presentado al IV Congreso Peruano de Psicoanálisis: “100 años de psicoanálisis: Estudios sobre la histeria hoy”. Soc. Peruana de Psicoanálisis. Universidad de Lima, 6-8 de octubre, 1996).
9. \_\_\_\_\_ (1996): Problemas del campo de la transferencia-contratransferencia: perspectiva actual y vigencia de nuestras raíces. (Relato oficial al XXI Congreso de FEPAL) **Rev. Uruguaya de Psicoanálisis** 84/85 (1997):179-199.
10. \_\_\_\_\_ (1997): Sexualidad y sexualidad infantil. (Presentado a las Jornadas Internas de A.P.U.: “¿Cómo trabajamos la conflictiva sexual hoy?”
11. LACAN J. (1953): Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis. **Escritos I**. México: Ed. Siglo XXI, 1971.
12. LAPLANCHE J. (1992): **Entre el determinismo y la hermenéutica**. (Libro Anual, 1992).
13. LEIBOVICH DE DUARTE. (1996): La noción de narrativa en el psicoanálisis actual. [Trabajo presentado en el Segundo Coloquio de Colonia; Colonia, Uruguay, octubre de 1996].

14. LIBERMAN D. (1970): **Lingüística, interacción comunicativa y proceso psicoanalítico**. Buenos Aires. Ed. Galerna, 1971.
15. \_\_\_\_\_ (1976): Changes in the Theory and Practice of Psychoanalysis. **Int. J. Psycho-Anal.** (1976), 57:101-107.
16. MAKARI G, SHAPIRO T. (1993): On Psychoanalytic Listening: Language and Unconscious Communication. **J. Amer. Psychoanal. Assn.**, 41:991-1020.
17. NIETO M, BERNARDIR. (1984): La investigación en psicoanálisis. **Rev. Uruguay de Psicoanálisis**. 83 (1996):122-135.
18. THE PEP ARCHIVE 1. (1929-1994) **CD ROM**: Psychoanalytic Electronic Publishing.
19. PUGET J. (1988): ¿Qué es material clínico para el psicoanalista? “Los espacios psíquicos”. **Psicoanálisis**, X:445-454.
20. RENIK O. (1993): Analytic interaction: conceptualizing technique in light of the analyst’s irreducible subjectivity. **Psychoanal. Quart.**, 62:553-571.
21. SANDLER J. (1988): Técnica psicoanalítica y “análisis terminable e interminable”. **Libro Anual de Psicoanálisis 1988. Journal of Psycho-Analysis**. Londres-Lima: Ediciones Psicoanalíticas Imago.
22. SCHAFERR. (1983): **The Analytic Attitude**. New York: Basic Books.
23. \_\_\_\_\_ (1992): **Retelling a Life**. New York: Basic Books.
24. SPENCE D.P. (1987): **The Freudian Metaphor**. New York: Norton.
25. STERN D.N. (1991): **El mundo interpersonal del infante. Una perspectiva desde el psicoanálisis y la psicología evolutiva**. Buenos Aires: Paidós.
26. WINOGRAD B. (1986): Los aportes de David Liberman al psicoanálisis. **Rev Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados**, 12:99-123.